



ENTREVISTA (mínima)

# JAVIER MORENO

por Karina Sainz Borgo

—*Quisque Serezádez es capaz de preguntarse, con un revólver en la sien, qué historias se cuentan en el infierno. Quisque parece haberlo averiguado, ¿y usted?*

—En el infierno se escriben, y se escuchan, muchas historias. Por eso escogí a Quisque, un tipo de personalidad difusa, una especie de Bartleby tras la pista de la ballena blanca, en este caso la belleza, que la busca no sólo en las mujeres, sino en las matemáticas, la literatura o la vida, y que desea atraparla en una imagen (¿hay algo más infernal que una imagen?). Las del infierno han de ser, de cualquier manera, buenas historias, si uno tiene que escucharlas durante toda la eternidad.

—*Click es una metáfora hecha trama ¿Cómo puede un poeta convertir la imagen en novela?*

—Me considero un poeta que escribe poesía, pero también narrativa. Quizás *Click* pueda resultar una novela demasiado "lírica" para algunos, pero ésa (confío, al menos, en que así sea) es precisamente una de sus fortalezas. *Click* es una metáfora, una imagen. Es lo que hace el revólver en la ruleta rusa y el sonido que hace la cámara al capturar la belleza. En el momento de escribir parto de imágenes.

—*En la novela predomina un juego de opuestos que no es tal. Esta supuesta oposición entre la vida y la muerte o la matemática y la literatura, por ejemplo. Ambas terminan siendo lenguajes. Hay muchos momentos de la novela donde la matemática aporta aún mayor valor metafórico a la historia.*

—Quisque se aprovecha de esa disciplina que él llama "fantaciencia", una especie de ciencia ficción del presente que aplica la ciencia a las cuestiones cotidianas. Eso aparece, por ejemplo, con un tensor de Lie, que es una cosa complejísima en matemáticas, que tiene que ver con la conmutatividad, y que Quisque usa en la novela para demostrar que en la vida nada es conmutativo. Yo, como Quisque, ya no consigo distinguir claramente entre los lenguajes de la matemática, la filosofía o la literatura. Se trata de diversas maneras de acercarse a "lo real". Lo que intento es que todos esos lenguajes no compitan, ni siquiera que transiten en paralelo, sino que converjan en una imagen.

—*¿Es posible escribir algo que no sean fragmentos?", escribe Quisque para hablar de la unidad, a la que ilustra como un collar de hormigas muertas que sólo se convierten en algo*

*bello una vez que arden todas juntas. Esa oposición entre las partes se expresa en el propio Quisque, una especie de moralista-hedonista, en un juego de opuestos que termina por no ser tal...*

—Uno de los vectores que orientan la novela es tratar de aunar los opuestos. Quisque es un campo de batalla de fuerzas que van desde lo más oscuro hasta lo más luminoso. Se combina la luminosidad de las matemáticas, ciencia luminosa donde las haya, con algo tan sórdido como el juego de la ruleta rusa. El hecho de que un tipo que juega a la ruleta escriba me parecía el "topos" ideal para que se desarrollara la novela. En este caso en la historia se narra ese acontecimiento de las hormigas como un relato vital, cuando Quisque, de niño, ata las hormigas, luego las prende y arden en un instante. Eso no es más que la metáfora de la propia escritura. Las hormigas serían como los fragmentos de la novela y el disparo, el bang, sería el momento en el que Quisque prende fuego a las hormigas. La imagen final sería la obra desapareciendo y, a la vez, cobrando unidad. Esa anécdota de las hormigas, en principio intrascendente, es radical en la construcción de toda la novela.

*Quisque Serezádez es matemático, trabaja en un departamento de modelos estadísticos y sostiene un revólver con su mano izquierda; en la derecha lleva una pluma. Después de apuntarse a la sien, lleva el arma a su mano derecha y la pluma a la izquierda. Este ambidiestro prodigio juega a pegarse un tiro mientras narra la historia de nueve mujeres. Un sonido se repite, el click del gatillo y el de una cámara fotográfica, Javier Moreno (Murcia, 1972), es matemático, y autor de las novelas Buscando Batería (Bartleby, 1999) y La Hermogeniada (Aladeriva, 2006), también de los poemarios Cortes publicitarios (Devenir, 2006) y Acabado en diamante (La Garúa, 2008). Publicada este año por la editorial Candaya, Click recuerda al lector que hay fronteras: entre la vida y la muerte, la creación y la destrucción. Una especie de artefacto literario en el que, en cualquier momento, el click podría convertirse en bang.*

—Nueve mujeres guían la historia de Quisque, una extraña progresión las suma y elimina, pero sólo dos actúan como presencias absolutas: Mercedes, el amor infantil de Quisque, y Estela, la primera mujer que inaugura su búsqueda. ¿Por qué ese cambio?

—Al comienzo, la novela es un relato aparentemente convencional: la historia de amor de un niño por una adolescente. Se trata de un guiño, a medio camino entre lo Nabokoviano y lo freudiano, como si se pudiera explicar al personaje a través de esa anécdota infantil. Después de Mercedes, con Estela, la linealidad continúa, durante cierto tiempo... Luego comienzo a jugar con la incertidumbre, para hacer dudar al lector sobre si Quisque está jugando a la ruleta rusa o en realidad se ha disparado y todo lo que está narrando no es sino una experiencia postmortem, del tipo "efecto túnel". Puede decirse que Quisque guarda relación con el famoso gato del experimento de Schrodinger, a medio camino entre la vida y la muerte.

—En el prólogo, Carlos Pardo habla de una novela fragmentaria, cuando parece todo lo contrario. ¿Va a decir-

me de nuevo que no existe una estructura?

—Posee estructura, claro. Todo texto, por definición, la tiene. Pero se sostiene en el ritmo de las imágenes. El hecho de que sean nueve mujeres, la secuencia en la que aparecen, cómo se engarza un fragmento con el siguiente... Se trata de un meticuloso juego de despiste. Sin embargo, no había un plan rígido en el origen (no es ésa la forma en la que suelo trabajar). Me gusta improvisar. Pero la improvisación también tiene su método.

—En cierto tipo de literatura contemporánea hay un tufillo de descreimiento, hastío y auto-ficción... : Personajes nihilistas y desapegados. Quisque no tiene ese tufillo. ¿A qué tiempo pertenece, con qué ojos mira?

—Quisque no es un nihilista, es un trágico, en el sentido exacto que la tragedia propone: asunción a un tiempo de lo maravilloso y lo cruel de la existencia; la muerte y el límite como fronteras necesarias para la vida. De hecho, Quisque, como los héroes clásicos, incurre de alguna manera en pecado de *hybris*, de desmesura. Con respecto a la época donde transcurre la novela, no quise que Click habitase un tiempo histó-

rico concreto (Quisque, enemigo del tiempo, no usa reloj). Aparecen asuntos del mundo contemporáneo (algunos bastante reconocibles), pero siempre transformados. Quería ubicar la novela en un espacio y un tiempo indefinidos, a medio camino entre lo contemporáneo y lo intemporal.

—¿Dónde se ubica Click en su proceso de escritura?

—Me prohíbo repetirme. Es una de las condiciones que me impuse desde el principio. Quizás en poesía soy un poco más fiel a mí mismo, pero en narrativa trato de hacer siempre algo diferente. Empecé con *Buscando batería*, una novela lírica compuesta por fragmentos-poemas. Fue el intento -algo ingenuo- de reeditar la antigua tragedia griega y de llevarla a nuestros tiempos. Luego pasé a *La Hermogeniada*, que es una novela de "deformación", muy influida por la lectura de Gombrowicz. El personaje, Hermógenes, es un tartamudo cuya única aptitud reconocible resulta ser la papiroflexia, que va pasando por distintas etapas hasta consumir la mayor de las estupideces: hacerse escritor. Y finalmente aparece *Click* que, como diría aquél, es otra historia. •